

FANTASÍA FÉRTIL

María Cristina Hall



MEDUSA

Fantasia fértil

© María Cristina Hall

© De las ilustraciones: Vicky Flores

© De la presente edición:

MEDUSA BOOKS, SL, enero de 2022

Edición: David Gálvez Casellas

Diseño y maquetación: Oliver Vergés Pons

www.editorialmedusa.com · info@editorialmedusa.com

Ilustración del colofón: *Orphic Egg*,
de Jacob Bryant (1774)

DL L 34-2022

ISBN 978-84-19202-03-1

Impreso en GoPrinters (la Seu d'Urgell)

Todos los derechos reservados. Sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, quedan prohibidas las reproducciones totales o parciales de esta obra a través de cualquier procedimiento. Pueden dirigirse al CEDRO <www.cedro.org> si necesitan fotocopiar, escanear, hacer copias digitales o cualquier uso similar para algún fragmento de esta obra.

NACIMIENTO

Mi Tita le explicó a mis tíos que ellos eran como los corderos. Si se portaban mal, los colocaba lejos del niño Jesús, allá por la enredadera de paja donde se vierte un río de gel fluorescente. Una escena ideal. Ahora mi tía tiene sesenta; cuando mi prima visitó a mi Tita esta navidad, vio que un cordero se había alejado: mirada fija en pared.

EL COMPROMISO AL NÓGENO

Observo el raqueteo constante del brazo,
un azul gris rechaza
la acumulación académica y la paz,
reconoce la tiranía de la falda lápiz.

El Nógeno puede encontrarse en las esquinas
de los ojos aguosos.

Inseguridad misma del hijo
que no nació:

proclama el sonajón célebre
la física recién descubierta
que pierden las piernas más estables.

CUBETA*

No puedo esperar el embarazo.
Amoldar a los monarcas de la ansiedad
de vuelta en orugas
en el revestimiento de mi estómago.

Agradar a la vida con esa manera de lago
que viene justo después de una miseria
prolongada.

Mi cuello está hinchado con este poema.

Regreso a cuando de niña
me preguntaba si despertaría como mujer

* Traducido del inglés por Alexia Halteman.

María Cristina Hall

de las cavernas, un día,
o me levantaría en taparrabo
—sacrificada al cielo
en las barras de juegos amarillas.

Recuerdo cómo en la escuela la alberca
brillaba
a través de la cerca de alambre
y cómo el olor a cloro estaba humedecido
por las buganvillas.

Te describo a detalle
los elásticos de mis tenis
y te ruego,
a media voz,
¿para qué otra cosa
he existido?

SALUDO A MI AGRESIVIDAD

Deja saludo a mi agresividad un segundo. Sólo pretendo protegerme contra culeros o sexistas que me intentan poner el cuerno y me jalo hacia adentro y mis ojos glaseados y una capita tan fina de escarcha para que alguien venga con una segadera a tronarme. Escribir es divertido. Y a la vez cansado. En todo caso a quién le importa si me voy a Nueva York. Ojalá que a todos, culeros. Ámenme como las plantas de mi ventana. Ámenme y digan, «dame agua te necesito sin ti yo me seco y eventualmente seré tierra.» A veces, en el fondo de mi corazón, deseo que todas me deseen así. En todo caso intentaré convertirme en mi propio centro, pero toma tiempo, ¿sí?

Y a veces quisiera que todos toleraran un poco más mi agresividad porque se complica cuando te sientes como bebé en el basurero. Te juro que no siempre grito con la piel roja. A veces tengo la piel suavecita y balbuceo y luego soy grande y tengo conversaciones estimulantes. You want it I got it all but sólo tenme un poco de pinche paciencia y ámame para siempre, si se puede, y sólo te pido que no te vayas, ¿sí?

AMALGAMA

Soy la propulsión
de viento y pájaro
el valemadrismo en alas.
Soy un poco de escoria
atorada en los tenis
que cruzan la estética subterránea
en calzada de Tlalpan.
Soy todo el fabuloso
que limpia y desapesta,
talla y talla.

Soy la pareja del meduso
cuyos pelitos rasurados
caen atrapados en mis mechas
para hacerle un hogar,
en el drenaje, a varias larvas.

María Cristina Hall

Soy un no futuro,
una promesa climática en 2050,
una beca constante,
una progenitora irresponsable en 2021.

Soy el cuerpo que mira
a otro cuerpo trasladado.

Soy la tortuga centenaria
que despierta en la muñeca de porcelana
vestida de terciopelo verde
y perdonando un largo olvido,
pues lleva décadas esperando
para tronarse el cuello.

Soy el restaurante en la costa
que visitan las ánimas,
fósil de pescado en el techo,
una gaviota escalofriada.
Soy también el jardín que persiste
en la casa abandonada.
Soy el vagón de mujeres
cuando cortan la luz

FANTASÍA FÉRTIL

y el metro no avanza,
el recetario quick-cheap-and-easy
y la camioneta que revisan en Tijuana.

Soy también un departamento millonario
con vistas al amplio mar
frente al parque militar.

VARIACIONES SOBRE «DE SUS OJOS
ORNADOS DE ARENAS VÍTREAS»
DE CORAL BRACHO

han abierto sus lechos,
han fundado sus cauces
bajo las hojas tibias de los almendros

han obert les lleres,
han fundat les fonts
sota les fulles tèbies dels ametllers

bed gaping
river rock set
almond leaves tepid
above

María Cristina Hall

(perfum d'espiga)

ametller

llit obert

riu engendrat

fundació

FALSET

No recuerdo la última vez que transité las carreteras de Catalunya, pues cuando lo hice, no imaginé que pasarían tantos años entre aquellos actos que se habían vuelto cotidianos. La luz era como la de hoy: el espacio entre las paredes es frío y las afueras calurosas invitan al vestido. El cuaderno amarillo a mi lado tiene dibujado a un hombre cuyo pelo baila a la izquierda por el viento, pero con los ojos cerrados. Al recuerdo lo visito entre sueños: la plaza de piedra clara donde antes se celebraban las ejecuciones, las casas angostas, el cansancio satisfecho tras recolectar olivas con lonas y peinetas para llevarlas al molino. Si vuelvo será con

María Cristina Hall

nostalgia, sin bañarme ya con los jabones cítricos de Le petit marseillais, ni dejar junto a la chimenea la novela de Flaubert, que esperaba, con paciencia, la pausa.

27 enero 2021

LA FAMILIA / EL HOGAR

El hogar es la primera ceguera. Si los padres, que son nuestros primeros y constantes ausentes de lunes a viernes, y las madres, las primeras y constantes carencias en cada ciencia de aquella primera escuela, no se representan dignamente ante nuestros ojos, es porque falta hacer memoria y fijar los trazos, pues la disciplina adquirida al revolver azúcar, agua y limón nos da el mejor ejemplo, pero los publicistas gubernamentales nos imprimen la educación que a su estrecha mirada corresponde. De modo que el respeto del hijo al padre omite la mitad de la existencia, la del hogar pulmón, hogar con camas, sexos, lápices, tareas,

curitas, golpes, manteles y turnos para ir al baño y turnos para hacer añicos al huevo que se escurre de tu mano al plato, y luego al trapo. Lo mismo pasa entre hermanos mayores y menores. Garras filosas, leyendas y hadas, jalón de pelo y control remoto escondido bajo la cama. La familia es el escenario del torbellino en perfeccionamiento. Para continuar, el acatamiento que el menor debe al mayor, por su colección más refinada de tazos y antebrazo, sólo puede superarse con agilidad, y más aún cuando hablamos del acatamiento que el hijo debe a sus padres: no es mero asunto sentimental o místico. Pero sólo los padres pueden esfumar al conejo descomunal que se manifiesta los martes en la noche, o a la gallina intergaláctica que transita sobre los ojos, o a la bruja pelirroja que obliga a esperar el turno para ir al baño, escondida tras la puerta para transformarte en bruja a ti también. Se trata de una necesidad na-

tural de apoyarse en quien nos ayuda, pura conveniencia, pues, y en una necesidad irracional de buscar más y más apapacho, de hacer abajo a los hermanos, excepto cuando puedan unirse contra el extraño. En dicho caso, se sugiere adquirir un perro, que ladre, que ladre. Inspi- rémonos en quien acorraló a la familia tras la primera acera.